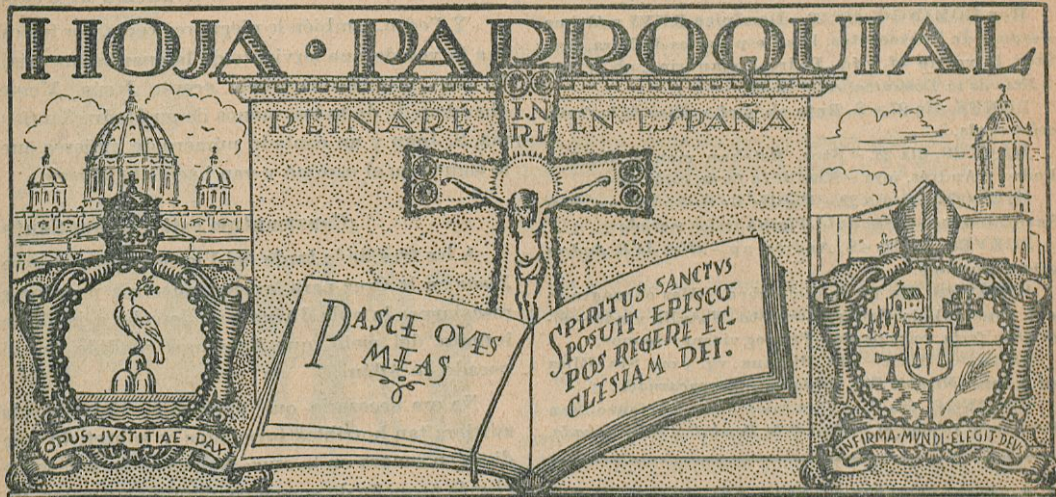




DE FIGUERAS



EVANGELIO DE LA DOMINICA

Según esto, cuando veréis que está establecida en el lugar santo la abominación desoladora que predijo el profeta Daniel, en aquel trance los que moran en Judea huyan a los montes, y el que está en el terrado, no baje o entre a sacar cosa de su casa, y el que se halle en el campo, no vuelva a coger su túnica o ropa. Pero, ¡ay de las que estén en cinta o criando, y no puedan huir aprisa en aquellos días! Rogad, pues, a Dios que vuestra huída no sea en invierno o en sábado, en que se puede caminar poco. Porque será tan terrible la tribulación entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y a no acortarse aquellos días, ninguno se salvaría; mas abreviarse han por amor a los escogidos. En tal tiempo, si alguno os dice: El Cristo o Mesías está aquí o allí no lo creáis. Porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas y harán alarde de grandes maravillas y prodigios; por manera que aún los escogidos (si posible fuera) caerían en error. Ya veis que yo os lo he predicho. Así, aunque os digan: He aquí al Mesías que está en el desierto, no vayáis allá; o bien: Mirad que está en la parte más interior de la casa, no lo creáis; Porque como el relámpago sale del oriente y se deja ver en un instante hasta el occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre. Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas. Pero luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes o los ángeles de los cielos temblarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, a cuya vista todos los pueblos de la tierra prorrumpirán en llantos y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes resplandecientes del cielo con gran poder y majestad. El cual enviará sus ángeles, que a voz de trompeta sonora congregarán a sus escogidos por las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro. Tomad esta comparación sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca; pues así también, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya el Hijo del hombre está para llegar, que está ya a la puerta. Lo que os aseguro es que no se acabará esta generación, hasta que se cumpla todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán. —(S. Mateo-XXIV, 15-35).

La hora del examen

En el último domingo del año eclesiástico, la Liturgia nos pone un texto evangélico en el cual se habla de la segunda venida de Jesús o sea cuando bajará del Cielo para juzgar rigurosamente a los hombres según sus obras. Oportuna es esta página evangélica ya que ella nos invita a una mirada retrospectiva hacia el tiempo que ya pasó. ¿Cómo lo hemos empleado? ¿Estamos en buena disposición para presentarnos ante el Supremo Juez? Esta es la hora del examen de conciencia. ¿Cómo hemos aprovechado las gracias que el Señor nos ha dispensado a través del año litúrgico? Temblemos por el pasado, y decidámonos de una vez a ser fieles en todo momento a la Ley de Dios, ya que de ello depende nuestra salvación.